

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

ELOGIO DEL EUFEMISMO

La retórica, ese arte de hacer juegos de palabras con mayor o menor eficacia, para «deleitar, persuadir o conmovir», si hemos de creer al Diccionario de la Real Academia, es la que ha creado el eufemismo, ese modo de decir, para expresar con suavidad y decoro la verdad dura o malsonante. Y es esto que está hoy en su más perfecto logro, su más definitiva conquista. Aunque también he llegado a pensar que, sin duda, el eufemismo debió ser antes que la retórica, como las palabras y aun la oración gramatical, fue antes que Nebrija clasificase las palabras, de acuerdo con las reglas de la Prosodia y sometiese a reglas sintácticas el mecanismo de los verbos irregulares.

El eufemismo, ese arte de enjugar la expresión, de enjugar la idea cuando es demasiado sucia, de pulirla cuando es demasiado áspera o grosera para ofrecerla en crudo, resulta algo primordial, indispensable para el trato y la convivencia humanas. Es algo así como el lenguaje diplomático de la vida social y de relación. Por eso, cuando en una reunión nos encontramos con una de esas personas que repiten como una muletilla: «A mí las cosas claras y por su nombre», «No me venga usted con eufemismos», «Ante todo la franqueza», uno puede estar seguro de que va a escuchar una sarta de groserías.

Puede, pues, considerarse el eufemismo, no sólo como el resultado de la más depurada educación, sino como el más útil instrumento, al servicio de un entendimiento entre las personas, entre los seres racionales, base sobre que descansa toda la compleja organización de la convivencia y hasta de la vida humana.

Se ha dicho que cada generación inventa su propia retórica y lo que esto quiere decir es que cada generación logra sus propios, adecuados y eficaces eufemismos. Sus medios de evasión, ideas que, sin duda, cuya franca expresión sería malsonante. Y quizá el arte del buen escritor, del buen orador, del buen político, consista en crear y utilizar un mayor número de propios y eficaces eufemismos. Si el escritor o el orador no dispusiesen de un buen «stock» de propios eufemismos, de recursos expresivos personalísimos, «estaban perdidos». Es en la gracia con que cada escritor o político enmascara las expresiones de su tiempo, en lo que consiste la diferencia radical entre el buen escritor y el mediocre, entre el orador ameno y el torpón, entre el político eficaz y el fracasado.

Precisamente ahora, cuando ya no queda más que un puñado de conchas de aquel G. B. S., escritor inglés que durante su larga vida hizo gala de escribir y hablar con claridad y sin eufemismos aunque su prurito lo llevó a calificar algunas de sus comedias de «desagradables», que el público estimó insopportables, tiene cierta actualidad esta defensa del retórico y necesario eufemismo. Ya que, pese a toda la decantada claridad de Bernard Shaw, si se analiza imparcialmente su obra se llega a la conclusión de que lo más que ha conseguido es crear y utilizar con garbo sus propios eufemismos. Es en realidad lo más que suele conseguir un escritor con personalidad y con «estilo propio».

Lo que ocurre, cuando un señor afirma en el curso de una discusión: «A mí, las cosas claras», «No me venga usted con eufemismos», es que se toma la palabra en sentido peyorativo, sin reparar en que, precisamente por el eufemismo, por lo que la discusión es posible. Si no, lo que surgiría no sería una discusión, sino una franca riña. Cuando dos individuos dejan a un lado las muelles defensas verbales del eufemismo, la riña es inminente. O mejor aún, puede decirse que una riña es una discusión sin eufemismos.

Por lo demás, es fácilmente demostrable que nada en la vida social, política y de relación, sería posible, sin los amortiguadores de esa figura retórica, verdadero comodín del lenguaje, empleado en las más variadas formas de las relaciones humanas. Si en el lenguaje comercial, por ejemplo, no existieran y se emplearan esas fórmulas del más refinado y sutil eufemismo, que cubren y decoran la sucia alcantarilla del interés, el tanto por ciento y la comisión, con toda su brutal crudeza, el comercio sería prácticamente imposible. Sin un lenguaje de eufemismos, ninguna retaguardia podría soportar los vaivenes de una guerra, sin desmoronzarse. Y si en el más corriente y vulgar trato humano no existiesen las fórmulas lubricadoras del eufemismo, toda relación entre seres humanos degeneraría en una lucha agresiva.

Se han hecho con frecuencia chistes y hasta comedias, en las que la comicidad consiste en que, mientras el ser racional expresa sus pensamientos o ideas por una complicada jerga de eufemismos, la subconciencia —especie de criada responsable y mal educada— descubre el juego interno del pensamiento y sueña, como por equivocación, las verdades, con toda crudeza. Esto vale para el teatro pero en realidad no se puede aplicar en la vida real. Si en la realidad el subordinado dijese lo que piensa del superior después de una bronca, el comerciante lo que piensa de la cliente fastidiosa y así tantos otros casos, la vida sin el eufemismo sería punto menos que imposible.

JUAN ANTONIO CABEZAS

SUDAMERICA SOBRE UN VOLCAN

SANTO DOMINGO HUELE A MUERTO

Estoy en Santo Domingo, la capital de la desesperación, de la confusión y sobre todo de la muerte, aquí en el Caribe.

Llevo diez horas sobre suelo dominicano y en todo este tiempo aún no he escuchado ni un solo disparo. Pero hay algo más temible que los estampidos de las armas y el sordo vibrar del odio. En cada esquina, en cada rostro, se observa una crispación de rencor. Las manos sudorosas oprimen los fusiles con una resolución hostil y amenazante.

En seis ocasiones diferentes me han exigido la documentación de las patrullas, mientras me encañonaban con el dedo puesto en el gatillo. Toda la ciudad y los caminos que a ella conducen se encuentran plagados de puestos de control. Y la verdad sea dicha, no se trata de un simple formalismo. Hay que acreditar suficientemente la propia personalidad para hallar el paso libre. Y apenas se ha salido del apuro de una detención, cuando ya se cae de manos a boca en la siguiente.

Santo Domingo, después de varias semanas de guerra sin cuartel, disfruta ahora de una paz precaria. Aquí, bajo este cielo que de vez en cuando descargaba chaparrones apabullantes, sobre esta tierra no tan ubérrima como a primera vista pudiera creerse, se ha peleado con una ferocidad difícilmente creíble. Yo no concibo, al contemplar los despojos de la batalla, que la de la República Dominicana sea una contienda establecida en torno al respeto o violación de una determinada legislación constitucional. No se despedaza entre sí los hombres, como lo han hecho los de este rincón isleño, por cuestiones sencillamente. Es preciso que detrás de todo, que al socaire de los enunciados formales de la lucha exista algo de mucha mayor hondura, algo de impensable trascendencia.

La antigua Ciudad Trujillo, ofrece un aspecto desolador. Recordándola uno cree hallarse ante cualquiera de las aldeas de Normandía que cayeron dentro del cono de la invasión aliada, en 1944, y de las que el cine nos ha traído imágenes harto plás-

ticas. Apenas ha quedado en toda la capital un cristal sano o un muro intacto. Se distinguen por doquier paredes abatidas, techos derrumbados, árboles dentellados por los proyectiles, suelos arados por la metralla. Lo que no ha sido destruido ha sufrido el saqueo. En esta vertiente, compañera inevitable de toda guerra escasamente disciplinada, tanto los seguidores de Imbert como los de Caamaño han demostrado habilidades rayanas en el virtuosismo.

Las huellas de los combates, abundan en variedad. Hay automóviles desventrados por el impacto de los obuses y piezas de artillería desmontadas a cañonazo limpio. En algunos sitios el rebufo de los «bazooka» ha calcinado brazadas enteras de jugosa vegetación tropical y en otros aparecen decenas de cajas de municiones vacías. Incluso he visto un carro de combate con una cadena de tracción volada y, sobre su largo cañón, seis letras pintadas por una torpe mano: «Pueblo».

FOSEA COMUN Pero, quizá, lo más impresionante sea el olor de la muerte. Es un olor dulzón, nauseabundo, que casi parece tangible y que a mí me recuerda el que sufrí entre las dátileras abrasadas de Hassi Beida, al día siguiente de que los marroquíes desalojaran de ese oasis sahariano a los rapaces soldados de Ben Bella, en el otoño de 1963.

Como resulta sabido, el rigor de la contienda dominicana ha sido tal que ni tan siquiera se tuvo siempre tiempo de retirar los cadáveres y a muchos de ellos, en efecto, se les dejó durante días e incluso semanas en el lugar en que cayeron.

Cuando por fin los norteamericanos, haciendo uso de un impresionante despliegue militar, impusieron al gato Imbert y al ratón Caamaño el alto el fuego que sigue rigiendo, se procedió a la recogida de cuernos humanos. A muchos (se habla de dos mil), se les enterró en una gigantesca fosa común abierta en el cementerio de «pobres» de Santo Domingo. Pero a otros, ya en un grado de descomposición demasiado avanzado, se les roció con gasolina y se les incineró, sin intentar siquiera removerlos.

Por cierto, que en estas piadosas y desagradables tareas han desempeñado un papel de primer rango los estudiantes. Voluntarios todos ellos, sin más armas que unos guantes de caucho y una mascarilla de algodón, se les ha visto ir y venir entre las ruinas localizando y rescatando cadáveres. Con aplomo inapropiado para sus años, componían como mejor se les alcanzaba los pobres cuerpos destrozados, colocando en su lugar los paquetes viscerales arrancados por la metralla, rebuscando entre las ropas cualquier documento acreditativo, etcétera. Y han gozado, como detalle curioso, de la colaboración involuntaria de un cantante italiano bastante conocido del público yevé dominicano. El hombre, todo rizados y brillante, circulaba con un brazalete de la Cruz Roja para buscarse un aval convincente de cara a todas las facciones. Y los norteamericanos, que en punto a dejarse guiar por las exterioridades no tienen competidor posible, le interceptaron mientras viajaba tranquilamente a bordo de su «scooter» y le obligaron, quisiera que no, a darles tierra a sesenta cadáveres.

No se podía dispensar de tal servicio a un «funcionario» de la benéfica institución internacional.

LA VOZ DE LA CALLE

A POR EL MILLON

El día del Corpus se celebra El «Día Nacional de Caridad». Estamos a punto de ver las calles llenas de carteles llamativos que nos recuerdan esa obligación que como hombres y como cristianos tenemos de ayudar a los que nos rodean, de tender la mano a quienes precisan de nosotros para salir de donde se encuentran. El «Día Nacional de Caridad» es la segunda parte del programa que Caritas Española inició el día de Jueves Santo con «Día del Amor Fraternal». En aquella fecha se nos invitaba a reflexionar sobre el mandato del amor; hoy se nos pide que traduzcamos nuestras convicciones en una ayuda eficaz, a través de la caridad organizada de la Iglesia.

Por lo que a Valladolid se refiere podemos decir que se trabaja intensamente estos días y que son muchísimas las personas que forman el equipo que pondrá en marcha la jornada. Unas, dentro del edificio de Caritas Diocesana; otras, desde sus casas escribiendo cartas o haciendo llamadas para que nadie quede sin enterarse, para que todos los hombres de buena voluntad sepan a dónde pue-

den dirigirse a depositar sus donativos. Entre cajas, carteles, huchas y sacas dispuestas a salir para su destino, ganamos un esquinazo de la habitación. Queremos saber cuántas son las personas que trabajan en este equipo.

—Es imposible contarlas —nos dicen— porque cuanto más nos vamos acercando a la fecha clave, más refuerzos recibimos. Y todos son pocos.

—¿Una semana dura, no? —Bueno, lo de la semana es un decir. En Caritas Diocesana llevamos ya varios meses trabajando y preparando esta jornada, bajo un lema que ya todos nos sabemos de memoria.

—¿Cuál es? —«¡A por el millón!» —¿Quiéren explicármelo? —Año tras año ha ido subiendo la recaudación de este año. El año pasado llegamos a situarnos en las ochocientas mil pesetas. Nos hemos propuesto llegar este año al millón... aunque mucho depende de los vallisoletanos, claro está.

—¿Un millón es mucho o poco? —Depende como se mire. Poco si nos fijamos en el número de lugares a los que hay que acudir a diario en remedio de necesida-

des; mucho si atendemos al hecho de que Valladolid figuró el año pasado en el quinto lugar de la recaudación de las provincias españolas «per capita». Aquí también aspiramos a un primer puesto, que no sería difícil conseguir. Y conste que no es un pugilato

las diez de la mañana, el día del Corpus, y terminaremos alrededor de las dos y media. En cuatro horas aspiramos a llegar al millón.

—¿Cuántas mesas situarán? —Veinticuatro, igual que el año pasado, aunque alguna haya sido objeto de desplazamiento. Por cierto, queremos agradecer la incansable labor de las esposas de nuestras primeras autoridades y de muchas señoras y señoritas de Valladolid que estos días están por entero dedicadas al «Día Nacional de Caridad».

—¿Muchas señoritas postulant? —Es difícil calcular el número exacto, ya que cada mesa tiene su propio equipo. Desde luego, circularán más de quinientas huchas por las calles de la ciudad.

—¿Alguna innovación? —Este es el segundo año que instalamos una «mesa» volante. La lleva el Club Lambretta —entusiastas colaboradores de Caritas— y tiene como misión recorrer los accesos de la ciudad, solidificando de los vehículos su aportación a la campaña. Y los resultados son muy buenos.

—¿Mucha propaganda? —Hemos distribuido doscientos mil impresos para su reparto a mano; se están colocando hasta un total de tres mil quinientos



Milicianas y milicianos de uno de los bandos en pugna, en Santo Domingo.

PAZ FORZADA

Los aspectos dramáticos de la crisis dominicana, harían las delicias de cualquier aficionado al género que, en Prensa, ha sido dado en llamar «amarillo». Precisamente, algunas de las secuencias más empañadas del enfrentamiento armado se han girado en el cementerio «de ricos», al que por la calidad de las tumbas que almacena, hay que distinguir del antes mencionado.

En el cementerio de los privilegiados, situado en pleno centro de Santo Domingo y no, como el otro, en las afueras, imbertistas y caamañistas han dejado jirones de su carne. Puede afirmarse que se ha luchado panteón por panteón, haciendo uso de bombas de mano, artillería y fusilería, de revólveres y hasta machetes. En varias ocasiones el camposanto ha pasado de unas manos a otras. Y hoy, sobre el recorrido. Mármolos, setos, cruces, todo acusa el zarzapazo de la metralla. Ni tan siquiera se les ha respetado en su paz a los difuntos. Bastantes despojos, removidos las tierras que los cubrían, han emergido al sol.

La capital dominicana, según deduzco de mis primeras impresiones, parece expectante, aquí se ha derramado mucha sangre. Demasiada, como para que nadie pueda creer en la llegada de una paz fácil y venturosa. Más que a dialogar, a lo que se muestran inclinados los cabecllos es a recomprender la liza. Ahora, observan la tregua. Pero esta observancia carece de valor. Les ha sido impuesta. Y aunque los dos cabecllos anta-

gonistas la han aceptado, han ejercido plenamente su derecho al pataleo.

«En dos meses, ha corrido sobre Santo Domingo más sangre que en veinte años de dictadura trujillista», me ha dicho un alto funcionario de la Dominica de Aviación. Y ha añadido: «Por otra parte, hemos ido demasiado lejos. ¿Sabe usted?, aquí no se han hecho prisioneros. Nunca se conocerá el número de los que han sido fusilados a los dos minutos escusados de haber sido detenidos, después de sufrir un simulacro de juicio sumarísimo. Estas cosas, naturalmente, no pueden borrar-se con sólo pasar el trapo sobre la pizarra».

Desde luego, las guerras sin prisioneros son difíciles de reñar. Y el caso es que abundan los planteamientos así. Recuerdo lo que, poco después de que cayera Stanleyville en manos de los paracaidistas belgas, el pasado otoño, me decía en esa ciudad de la provincial oriental congoleña, uno de los «mercenarios» de Tshombe: «Claro que matamos a los simbas que se rinden. Si se los dejáramos a los soldados gubernamentales, además de matarlos se los comerían. Por otra parte, ¿qué hacían los aliados cuando aprisionaban a un alemán de las S. S.? Lo mataban».

En Normandía, en Stanleyville o en Santo Domingo, la verdad es que cuando el hombre da rienda suelta a su odio, lo canaliza, si nadie se lo impide, por derroteros que tal vez hubieran hecho sonrojar a nuestro antepasado, el del hacha de sílex.

VICENTE TALON

Advertisement for 'AGUAS MINERALES DE MESA' featuring 'Castro Vita' brand. It shows a glass bottle of mineral water on a tray with a silver service bell. Text includes 'CASTROMONTE VALLADOLID DEL MANANTIAL A SU MESA' and 'En garrafones de 5 y 10 litros'. Contact information: 'Pídale a su proveedor habitual. Oficina: Recoondo, 7 - Telefonos 233035 y 233867'.

CRONICA DE LONDRES La estación de Waterloo cumple un siglo

LONDRES, 10. (Crónica de nuestro corresponsal J. L. Fernández del Campo, recibida por telex.) — El nombre de Waterloo es tan popular aquí como en el resto del mundo. Aplicado a la famosa estación londinense, merece hoy capítulo aparte. Precisamente hace ciento veinte años que salió de esta estación el primer tren de viajeros con rumbo a Southampton. Una locomotora "Hornet" arrastraba el convoy por la ruta que hoy mismo vuela veloz (a 120 kilómetros por hora) el «Merchant Navy», del que colecciona el «Bournemouth Belle», una sucesión de lujosos coches "Pullman". La línea férrea no llega, a la sazón, y por su desplazamiento normal, hasta la misma estación; tuvo que ser construida sobre un puente de arcos. La estación fue diseñada en principio para tener tres andenes de una longitud de 300 pies. El afán viajero de las gentes impuso la necesidad de rediseñar la estructura y hoy la estación de Waterloo consta de 31 andenes de 950 pies de largura.

Ambos lados de la estación se hicieron dos ramblas, para lograr el acceso de los automóviles hasta los mismos trenes.

En junio de 1948 esta estación tenía un tráfico "muy denso": treinta y cuatro trenes entraban y salían semanalmente para diversos puntos. Nunca se llegó a suponer que el desarrollo del turismo iba a alcanzar cifras insospechadas y así tenemos que hoy se dan la entrada y salida a 1.700 trenes diariamente.

Advertisement for 'chass' metal kitchen furniture. It features a drawing of a kitchen unit with a sink and stove. Text includes 'el mueble metálico de cocina diseñado a todos', 'CORTADO Y PLAZOS', and 'HOGAR'. Contact information: 'Avd. Graf. Francó. 16 - Tel. 22 20 07'.

divertido o de amor propio. Aumentar los recursos de Caritas es una necesidad agobiante. —¿Qué características tendrá la recaudación de este año? —A grandes rasgos, como el año pasado. Comenzaremos a eso de

Ultima columna

CRISTIANOS EN LA U. R. S. S.

El Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias ucraniana ha realizado una encuesta durante los años de 1963 y 1964 sobre lo que llama «supervivencias» de lo religioso en el mundo comunista. Ahora conocemos los primeros resultados, y la verdad es que son bien significativos.

De la encuesta realizada, en efecto, se deducen los siguientes resultados: El 22 por 100 de los interrogados son cristianos como consecuencia de una educación religiosa; el 13 por 100 se han vuelto hacia lo religioso como consecuencia de un acontecimiento doloroso que les ha plantado, sin duda, los últimos inexcusables problemas metafísicos; el 33 por 100 ha sido ga-

CIUDAD DE DIOS

JIMENEZ LOZANO

nado por el apostolado directo de los miembros de alguna Iglesia o secta; el 21 por 100 van a la iglesia, porque «están buscando la verdad por su cuenta» y fuera de las directrices del partido y de la presión del medio ambiente, y solamente el 11 por 100 no sabe explicarse la causa de su adhesión a la Iglesia, pero se encuentra muy a gusto en ella.

La encuesta o, mejor dicho, lo que conocemos de ella, no nos habla de la procedencia social de los interrogados en cada caso; pero haciendo cuenta de otras encuestas ya realizadas en la U. R. S. S., y aun del informe Ilitchev, sobre el ateísmo, podemos concluir de alguna manera que los creyentes rusos siguen siendo en su gran mayoría campesinos que se transfieren de padres a hijos la antorcha de la fe, sin excluir, por supuesto, tampoco a la clase intelectual, que, según todos los síntomas y noticias, está atravesando una gran crisis resueltamente religiosa, como ya se echa de ver incluso en algunas cartas que publican los periódicos. El Gobierno, empero, sigue sus tácticas persecutorias y acaba de cerrar un nuevo Seminario ortodoxo en la misma Ucrania y de reducir el número de monjes de un monasterio también ucraniano, de 150 a 25. De modo que no parece descartado el fracaso que llevan consigo los métodos persecutorios.

La verdad es que se han ensayado otros muchos métodos, incluso el de penetración en las propias filas del clero y los cristianos ortodoxos, pero sin eficacia tampoco, porque hasta el último campesino sabe distinguir muy bien lo que es cristianismo y descubre en seguida su mixtificación, muy burda por lo demás, ya que los «infiltrados», por llamarlos de alguna manera, no se recatan de enorgullecerse y predicar su ateísmo. Y los sucedáneos inventados para sustituir, por ejemplo, a las ceremonias religiosas no han calado en el alma del pueblo y, además, son muy criticados desde otros puntos de vista.

Estas noticias, pues, vienen a confirmarnos, una vez más, que la llamada fe de cristianos no sólo no se ha apagado en Rusia, sino que además, cunde de manera pujante y apenas escondida. Todo lo cual supone, desde luego, la comprobación del fracaso más absoluto de las teorías marxistas sobre lo religioso, pero también un signo más, y donde quizás muchos no lo esperaban, de la inquietud religiosa de esta segunda mitad del siglo XX, de vuelta de los antiguos confusionalismos históricos e ideológicos, con una visión más madura y una experiencia muy amplia del mundo de la ciencia y la técnica y desengañado de muchas terribles simplificaciones de tipo filosófico o político.

El Santo Padre acaba de encomendar a los jesuitas de manera especial la lucha contra el espíritu ateo, y militante por así decirlo, que alienta todavía en el mundo de hoy y, a veces, de manera anazadora, pero no cabe duda de que otras muchas causas de ateísmo obedecen a muchas otras causas que a esa voluntad dogmática y militante que están más cerca que nunca de ser conquistados o al menos enfrentados de manera leal con un cristianismo que exige de nosotros que cada día sea mejor vivido, sin trampa ni doblez que pudiera significar en efecto para los no creyentes una desconfianza o hasta un pretexto para su desconocimiento o su no aceptación.

La persecución, por lo demás, entra ya dentro de las grandes tradiciones cristianas y, sin condonar por eso la injusticia de los perseguidores, la verdad es que puede resultarnos más purificadora para nuestro entendimiento y nuestra vida del cristianismo que un «cursus honorum» o carrera de temporales triunfos, desde luego. Sólo que ya nos parecen demasiadas las pruebas y los sufrimientos de nuestros hermanos del este europeo.

Advertisement for 'El Norte de Castilla' newspaper. Text includes 'SE VENDE EN BARCELONA: Kiosco de Las Ramblas', 'Frente a calle Tallers', 'Kiosco avenida José Antonio', and '(Esquina Rambla Cataluña)'. Contact information: 'L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina)'.